

sonajes quienes lo han edificado por medio de sus acciones, son los mismos personajes quienes han echado a rodar los dados que decidirán su fortuna.

El libro de Carlos Bahamón no es una reflexión sesuda sobre los problemas o fenómenos de nuestra sociedad. No es tampoco el reflejo de Colombia o Latinoamérica. Se puede pensar que tiene una intención y un

tono mucho más íntimos, pero que invita a pensar en esa relación, olvidada por muchos autores actuales, entre la vida y la escritura.

JULIÁN E. GUZMÁN¹

1 Universidad del Rosario, Bogotá, Colombia.

Benhur Sánchez Suárez, *Cantata en yo mayor*

Cantata en yo mayor
Benhur Sánchez Suárez
Pijao Editores - Caza de libros
Ibagué, 2016



Tomado de blog.revistacoronica.com

Cada hombre está en la tierra para simbolizar algo que ignora.

LEÓN BLOY

Abro el libro (Pijao Editores y Caza de Libros) con la intención de leer el primero de los cuarenta y tres relatos. No lo logro. Después del primero, me antojo del segundo, del tercero, del cuarto y, de esa manera, llego hasta el veinte. ¿Qué pasa? Siento que el libro me conduce muy suavemente por cada página y no puedo parar. La lectura me hace pensar que algunos nuevos creadores dudamos sobre qué escribir y que somos demasiado odiosos con los lectores. Las 150 páginas de *Cantata en yo mayor*, del escritor huilense, constituyen un libro que

nos muestra una manera de superar esas dificultades. Con esta certeza deconstruyo el libro para saber cómo lo hace. Para alcanzar la familiaridad con el lector, el escritor se vale principalmente de las intrigas, del narrador y del lenguaje.

Las intrigas que desarrolla nos llevan a pensar en el libro no como memorias, sino como una serie de relatos que forman una novela. Una de ellas es la muerte. Temprano en el libro se nos anuncia que el narrador ha sufrido cinco “caricias de la muerte”. Desde ahí, el lector quiere saber cómo fueron esas caricias y continúa la lectura para averiguarlo. ¿Acaso el dato escondido no pertenece más a la novela? ¿O será que esa intriga la produce la incertidumbre de la muerte?

El narrador es otra de las intrigas que nos siembra el texto. Tal vez sea el elemento fundamental para que este libro se nos convierta en hogar. Técnicamente, el narrador es una primera persona que se llama Benhur y que le conversa a alguien (soliloquio). Esto genera una ambigüedad: el lector no sabe si el narrador se dirige a él o a otro ser. La conversación directa me hace sentir como alguien implicado en lo que pasa, una persona muy cercana al narrador, su amigo, su igual, su... Cuando alguien nos habla, si el tema nos atrae y tenemos disposición, deseamos que la charla siga y siga. ¿Por eso leemos historia tras historia, sin querer parar? Pero, para lograrlo, no solo se necesitan buenos temas, sino también un lenguaje apropiado.

El lenguaje que usa es bastante consecuente con la manera de narrar y se asemeja bastante al que se emplea en las conversaciones, sin alejarse del que llamamos lenguaje literario o poético. La amabilidad de las palabras y las preguntas que hace al interlocutor permiten que el libro sea fluido.

¿Sobre qué escribe? El autor, en estos textos, escribe sobre su vida. Sin embargo, el libro no contiene anécdotas del autor. ¿Por qué no llamar anécdotas a lo allí escrito? Porque son mucho más que una historia; son trascendentes y profundas. En los relatos se devela el alma del narrador, pero su trascendencia recae en que también se

devela la condición humana y se plantean problemas universales.

Consejo para sobrevivir y *Mi efímero encuentro con la dicha* son dos partes que nos ayudan a ver lo anterior con mayor facilidad. La primera nos muestra el gusto de Benhur por los libros, por tocarlos, por escribirlos y por sentirlos como seres vivos. Un gusto que compartimos muchos de los que hemos llegado a la literatura. Este relato, que parece un poema, nos hace sentir la emoción de consentir los libros y de adorarlos. La segunda nos habla sobre una relación amorosa. La relación del narrador fracasa porque se basó en un amor eterno. Una historia pasional que es narrada de tal manera que nos indaga sobre el amor eterno ¿no es acaso universal?

Por lo anterior, se me hace difícil definir si el libro es una novela, una autobiografía, una serie de relatos, etc. No me importa encasillar el libro. Pero, si alguien lo reclama, podemos usar el mismo rótulo que tienen ciertos libros de Coetzee: biografía novelada. Sin duda, hay otro elemento que hace posible este libro: haber escrito 24 libros y haber vivido 70 años. Sábado afirmaba que los artistas reclaman un signo de comprensión. Pues bien, el texto logra que ese signo sea un abrazo en la lejanía para el autor y para esta nota.

DIEGO PEÑA